

RITO RAMÓN AROCHE
Límites de alcanía

bokeh *

© Rito Ramón Aroche, 2016

© Fotografía de cubierta: W Pérez Cino, 2016

© Bokeh, 2016

ISBN: 978-94-91515-24-8

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Uno

¿Debo decir que me gustan los tratados? ¿Debo decir que me gustan más bien los *falsos tratados*?

Supone que me conoce. O finge. Muy simple. Aparatosa a la salida de un baño en un cine (en su tropiezo conmigo se le ha caído un pintalabios y, debajo de mi pie ¿un pintalabios?) me dice, adopta un tono ofensivo: «Eh, tú, ojihondo». Supone —o supongo más bien— que más tarde... pero no. ¿El testimonio? Muy simple. Es ella la que inicia: «He visto muchas cosas hoy». Y ya en un parque... el bolso desde el suelo: «Porque sé cómo fue todo». Y me dice (adopta un tono ofensivo) ahora, en un puente (el bolso en el suelo, mi vista, el paraguas en la baranda del puente, sus senos colgadizos, mi vista...): «Eh, tú, ojihondo».

«Si hay algo singular. Si algo que podría ser considerado».

«¿Accedes a un juego que no habías visto nunca?». Con aquel bolso...

Yo: «Que tú recuerdes...».

Porque es por ese otro camino que nos estamos yendo y ya, con aquel bolso y, ¿también tú?

El caisimón de anís aún tibio sobre la mesa.

«¿Y los *falsos tratados*?».

¿Son verdes, casi rojas?

Nada como observar bien el avance continuo de una columna de hormigas.

¿Rojas, casi verdes?

Una columna que pudiera bordear el cactus en la ventana.

El avance continuo y la columna.

La pequeña maceta (de cactus) y las hormigas, más al fondo.

¿Y en el baño, presunta *instalación* de T., presunto agenciamiento?

Ante el agua que moja suficiente.

Sentir ese flagelo, *sen-tir* esa latencia, fluido intenso, interno y, ¿sabor muy cálido? sobre la lengua.

T., todavía en el baño. Yo, ante el espejo. Dientes casi manchados. Ante el espejo –*sen-tir*.

«Un día me robé un doberman, y el dueño me cogió».

Le digo al dueño: «¿Qué miráis?».

Me dice el dueño: «El *perráis*».

«Aunque luego –acotó T.– me hice amiguito del dueño».

Aparece la figura, aparece la grasienta figura del padre,
acodado a la mesa.

Falto de aire. Falto de palabra igual –que de aire.

El padre: «Tú sacas agua de la piedra».

Largas las manos de mecánico. Las viejas manos sin lavar.
Las uñas.

La figura del padre: botas desacordonadas y pantalones
raídos.

Inmóviles los labios. El padre. La grasienta figura inmóvil.
Acodado a la mesa.

Y luego, en el bar cafetería *Los Marinos* de la avenida del puerto:

«Ese pan agrio, ese café».

«¿Y los *falsos tratados*? ¿Volverías hablarme de los *falsos tratados*?».